

FÉLIX E. PALAVICINI Y SU VISIÓN DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

EL ANTIRREELECCIONISMO

RELATA PALAVICINI LA PRIMERA GIRA POLÍTICA QUE HIZO MADERO
En Veracruz se inició su popularidad

ALLÍ FUE DONDE POR PRIMERA VEZ ESCUCHÓ EL GRITO DE “VIVA MADERO”
La invitación antirreleccionista al pueblo jarocho:
el mitin en el teatro Dehesa

CAPÍTULO II

Expedido el primer manifiesto, los miembros del Centro Antirreleccionista consideraron que había llegado el momento de iniciar la lucha prometida en la proclama. Sólo existían en el país grupos más o menos afines al principio antirreleccionista, pero sí señalados como parte de la oposición al régimen del general Porfirio Díaz, y fue con esos grupos con los cuales el nuevo centro se puso inmediatamente en comunicación.

Aunque el país parecía desear una lucha franca, decisiva, de los elementos de la oposición, también existían grandes temores de que las palabras del presidente Díaz ofreciendo libertad a los opositores, no fueran cumplidas.

Establecida la correspondencia con los grupos y simpatizadores, el nuevo centro pensó en la necesidad de enviar delegados propagandistas a los estados. Veracruz, Yucatán, Tabasco, Campeche, fueron los primeros estados elegidos para iniciar la gira. El Centro designó a los señores Francisco I. Madero y Félix E. Palavicini, aunque este último solamente llegaría hasta el puerto de Veracruz, continuando después Madero a los demás estados.

Dada la penuria del Centro, Madero ofreció cubrir los gastos de la gira, inclusive los del viaje a Veracruz del ingeniero Palavicini.

ENTUSIASTA RECEPCIÓN EN VERACRUZ

El ingeniero y Madero, acompañado éste de su esposa, doña Sara P. de Madero, iniciaron la primera gira antirreeleccionista en México, el 19 de junio de 1909. Salieron los dos propagandistas en el tren diurno del Ferrocarril Mexicano, con destino a Veracruz, en donde los simpatizadores habían sido previamente avisados de la próxima llegada de los viajeros.

Al pasar, en la tarde del mismo día 19 por la ciudad de Orizaba, fueron saludados a bordo del tren por Heriberto Jara, Cándido Aguilar y Gabriel Gavira, partidarios decididos del nuevo grupo político.

Continuaron los viajeros en el mismo tren y al llegar al puerto de Veracruz, más de dos mil personas los esperaban en la estación. El aviso de que los primeros hombres que se habían atrevido a hablar francamente de la necesidad de una renovación política en México iban a visitar el puerto, despertó grandísimo interés entre los habitantes de Veracruz, y a pesar de que el tren llegó con más de dos horas de retraso, la multitud esperó pacientemente en la estación.

Madero no pudo ocultar su sorpresa al ver la multitud que los esperaba. El movimiento antirreeleccionista iniciaba sus batallas con un triunfo inesperado.

Los propagandistas saludaron a los primeros simpatizadores del antirreeleccionismo en el puerto jarocho, poniéndose al frente de una manifestación que, partiendo por la calle Montesinos, se dirigió al hotel Diligencias, donde tenían preparado su alojamiento Madero y Palavicini.

La visita a Veracruz tenía un doble significado en esos momentos: era la primera ciudad que invadía formalmente el antirreeleccionismo, y era la

ciudad frente a la cual se encontraba la fortaleza que sobre una roca surgía amenazantes para quienes hasta los días anteriores se habían atrevido a enfrentarse al gobierno de Díaz.

Frente a Veracruz se levantaba, sombrío, el Castillo de San Juan de Ulúa, en cuyas mazmorras estaban numerosos presos políticos, y entre ellos Juan José Ríos, Miguel M. Diéguez y Esteban B. Calderón.

La primera batalla se efectuaba frente a la amenazadora Bastilla.

EL PRIMER “VIVA MADERO”

Cuando los manifestantes iniciaron la marcha hacia el hotel Diligencias, parecía que solamente la curiosidad de conocer a los atrevidos propagandistas había reunido a toda aquella gente; pero conforme la columna avanzaba, surgía el entusiasmo.

Fue esa noche cuando el señor Madero escuchó el primer “Viva Madero”. Y los vítores al antirreeleccionismo y a Madero y al general Bernardo Reyes, que habían sido débiles en un principio, fueron luego estruendosos.

Al llegar a las puertas del hotel Delicias, Madero y Palavicini estrecharon las manos de centenares de personas, considerando que habían terminado el acto del día, reservando sus palabras para la siguiente mañana, cuando debería efectuarse el primer mitin. Pero la multitud permaneció frente al hotel. Los vítores al antirreeleccionismo, a Madero y al general Reyes, continuaban, y el vicepresidente del Centro Antirreeleccionista se vio en la necesidad de salir al balcón. Los simpatizadores del movimiento pidieron a Madero que hablara.

Y fue desde el balcón del hotel Diligencias donde por primera vez en su carrera política, Francisco I. Madero se dirigió al gran público.

En breves palabras, Madero dijo que se sentía satisfecho ante las demostraciones sinceras y entusiastas del pueblo veracruzano, lo que afirmaba lo mucho que valía ese pueblo al acudir al llamado de los hombres que consideraban que había llegado el momento de ejercer la democracia, y entre las aclamaciones de la multitud, anunció que el domingo se efectuaría un mitin en el teatro Dehesa, para explicar los propósitos del nuevo partido y dejar constituido el Comité veracruzano.

Madero, en su primer discurso al gran público, habló con torpeza; pero su tono enfático pareció conquistar a los veracruzanos.

UNA INVITACIÓN AL PUEBLO

La manifestación se disolvió, al mismo tiempo que circulaba una invitación impresa para el mitin en el teatro Dehesa. Decía la invitación:

Veracruzanos:

Comisionados por el Centro Antirreeleccionista de México, del cual formamos parte, venimos a esta ciudad a fundar un club que secunde nuestras miras.

Deseamos que los ciudadanos recobren sus derechos, los municipios sus libertades, los estados su soberanía.

Es redentora la lucha que hemos emprendido, puesto que lleva por mira la conquista de nuestra libertad que estamos a punto de perder para siempre, si permitimos que en nuestro país se establezca una dinastía autocrática, como sucederá prácticamente si en las próximas elecciones, triunfan las candidaturas oficiales.

Peligro tan inminente ha despertado a la Nación, que serena y resuelta se apresta a la lucha.

Invitamos a los hijos de esta Heroica Ciudad, que se unan a nosotros tomando uno de los puestos de vanguardia en la lucha que se inicia.

Hemos adoptado como bandera los únicos principios que podrán salvar nuestra libertad, haciendo que el sufragio sea efectivo y la alternabilidad de los funcionarios un hecho.

Los hijos de esta hermosa ciudad siempre han respondido al llamamiento de la Patria, y ahora que ésta os apremia para que unáis vuestro esfuerzo a los nuestros, con el fin de conquistar nuestra libertad, esperamos que mañana domingo 20, concurráis al teatro Dehesa, a las 10 A.M., para que mejor interiorizados de nuestros fines podáis organizaros.

La ceremonia consistirá en la solemne instalación del Club Antirreeleccionista de Veracruz y en la lectura del Manifiesto a la Nación.

Sufragio Efectivo, No Reección. Veracruz, junio 19, 1909.

Francisco I. Madero, vicepresidente. Félix E. Palavicini, secretario.

UN COMITÉ PROVISIONAL

Después de la manifestación, los señores Madero y Palavicini conferenciaron largamente con el licenciado José Hinojosa, director de *El Dictamen*, Julio Almeida Soria, Rafael Ramos, Gonzalo Inzunza y otros simpatizadores del

nuevo movimiento político, resolviéndose fundar un comité provisional del primer club antirreeleccionista adherido al Centro de la Ciudad de México.

La mesa directiva provisional del primer club antirreeleccionista en el país, quedó integrada así: presidente, licenciado José Hinojosa; vicepresidente, Guillermo Q. Carballo; secretarios, Fernando Miguelena y Rafael Ramos; vocales: ingeniero Gonzalo Inzunza, Ángel Gutiérrez, Julio Villegas y Julio Almeida Soria.

Y al siguiente día (domingo 20 de junio), se efectuó el mitin en el teatro Dehesa, lleno de bote en bote. Cuando se levantó el telón del teatro, la concurrencia prorrumpió en ovaciones y gritos de entusiasmo. En el estado se encontraban, además de los miembros de la mesa directiva del club, los dos delegados del Centro: Francisco I. Madero y Félix F. Palavicini.

EL DISCURSO INICIAL

El licenciado Hinojosa fue el primero en hacer uso de la palabra, presentando a los propagandistas del antirreeleccionismo en la siguiente forma:

Enfermo aún he abandonado el lecho para cumplir con el honroso deber que me impone mi credo político y mi carácter de ciudadano. Seré breve:

El viejo caudillo que rige nuestros destinos sacrificó los mejores años de su vida para sostener los principios que sirven de base al actual Partido Antirreeleccionista: Sufragio efectivo, no reelección. Años después, tan hermosos principios se desvanecieron de tal manera que sólo llegó a conocer la sola voluntad de un hombre identificado con la voluntad nacional. Tal es la causa de la perpetuidad en poder del general Díaz.

El gran anciano, claudicante por los años, pero siempre patriota, vuelve al pueblo sus fueros, le entrega los preciosos talismanes recogidos un día para conservar la paz, y por conducto del Creelman comunica el “surgite” a la democracia, convencido de que las armas que lo inmortalizaron en los campos de batalla, servirán ahora de combustible al fuego patrio, o sólo serán usadas para la defensa de nuestro vasto territorio.

Señores Madero y Palavicini: éste es el pueblo veracruzano. La entusiasta recepción de que habéis sido merecidamente objeto, es la prueba más palpable del patriotismo jamás desmentido que vive en esta tres veces heroica Veracruz.

Las rupturas en el constitucionalismo

Aquí tendréis siempre todos los elementos atrevidos que necesitaréis para el triunfo de vuestra noble causa, los cuales son: patriotismo, resolución y entereza, y si el lema que lleva el Centro Antirreeleccionista es Sufragio Efectivo, No Reección, en Veracruz, que fue la iniciadora de nuestros grandes principios democráticos, encontraréis un excelente cauce para la corriente pacifista de vuestros ideales.

Sí, pues, señores delegados del Centro Antirreeleccionista: luchemos por conseguir la muy valiosa herencia que a su muerte debe dejarnos el general Díaz, porque Paz y Democracia, será la apoteosis de su inmortalidad y la felicidad de la Patria.

Después de la ovación tributada a Hinojosa, Guillermo Carballo leyó el manifiesto del Centro Antirreeleccionista, siendo interrumpida la lectura en cada párrafo por el entusiasmo creciente de los asistentes al mitin.

HABLAN MADERO Y PALAVICINI

Cuando Carballo terminó la lectura del Manifiesto, ocupó la tribuna el ingeniero Palavicini. Empezó dando lectura a las bases constitutivas del Centro; enseguida hizo un interesante examen de la situación política en el país, para luego hablar de las condiciones del indio, del peón.

“El fuego popular, enardecido con las cálidas palabras del ingeniero Palavicini, reventó en tormenta de aplausos siempre dentro de una actitud prudente, pues no se escuchó ninguna ‘mueca’”, dice una crónica de *El Dictamen*.

Después habló el señor Madero, diciendo que tanto a él como a Palavicini les había causado enorme impresión la recepción de que habían sido objeto por parte del pueblo veracruzano. Dijo que el entusiasmo de los veracruzanos demostrado desde el momento de su llegada al puerto, era consecuencia de que el pueblo esperaba con ansia la llegada de un nuevo día.

Explicó la necesidad de que el pueblo se organizara políticamente a fin de que México se salvara de los horrores del absolutismo, o del caos.

Sostuvo Madero que ese era el momento para que el pueblo mexicano iniciara la lucha de reivindicación en pro de los derechos políticos, porque tanto el general Díaz como el ejército habían demostrado que no serían los defensores de los intereses del pueblo.

Enseguida dio a conocer la fundación del Club Antirreeleccionista de Veracruz, presentando a los miembros de la mesa directiva, y terminó exhortando a los veracruzanos para que tomaran desde luego un puesto en la vanguardia de la lucha iniciada y cumpliendo así con los antecedentes históricos de la ciudad. Y al terminar su discurso, Madero había conquistado el primer triunfo de la batalla que lo había de llevar más tarde a la presidencia de la República.

De Veracruz, el señor Madero había de continuar su gira al estado de Yucatán, mientras que el ingeniero Palavicini había de regresar a la Ciudad de México, pero Madero pidió:

—*Ingeniero, después del triunfo obtenido por usted en el teatro Dehesa, considero indispensable que usted me acompañe a Yucatán.*

Accedió Palavicini y Madero se dirigió al Centro Antirreeleccionista de la capital de la República, haciendo conocer sus deseos e indicando que si el Centro no podía pagar los gastos de viaje del ingeniero, los cubriría él.

Y Palavicini, como resultado de la petición hecha por Madero al Centro Antirreeleccionista, continuó en la gira por los estados de Yucatán, Campeche y Tabasco.

EN MÉRIDA

En Mérida había un grupo de personas simpatizadoras del antirreeleccionismo y que había estado en comunicación con el Centro de la Ciudad de México. Figuraban en este grupo Carlos R. Menéndez, José Ma. Pino Suárez, Antonio Mediz Bolio, Nicolás Cámara y Delio Moreno Cantón.

El ingeniero Félix F. Palavicini y don Francisco I. Madero, acompañado de su esposa doña Sara P. de Madero, desembarcaron en Progreso, Yucatán, el 26 de junio de 1909, siendo esperados por Moreno Cantón, Mediz Bolio y Menéndez y continuando inmediatamente después para Mérida, donde su visita había sido anunciada profusamente por el periódico de Menéndez, *La Revista de Yucatán*.

Al llegar a la capital yucateca, Madero estrechó, por vez primera, la mano del licenciado José María Pino Suárez, amigo y paisano del ingeniero Félix Palavicini.

Los antirreeleccionistas de Mérida informaron a Madero de la imposibilidad de obtener un teatro para efectuar un mitin, resolviéndose entonces

invitar al pueblo a una reunión al aire libre en la plaza de Santa Ana, y encargándose Palavicini de redactar la invitación. Decía así aquel documento:

Yucatecos: Treinta años de despotismo han sido insuficientes para extinguir en nuestros pechos el amor a la libertad, una gran lucha para reconquistarla se ha iniciado en toda la República.

En esta lucha democrática y trascendental, el estandarte regenerador, es llevado por el Partido Antirreeleccionista y en su nombre venimos a ofrecer un lugar de honor entre los combatientes de la vanguardia.

El yugo del despotismo bajo el cual gime la República entera, ha sido llevado con singular impaciencia por los habitantes de este estado que siempre se han distinguido por su amor a la Patria y a la libertad. Es para sacudir el yugo, reconquistando nuestras libertades, para lo que venimos a invitaros.

El triunfo está asegurado y es brillante la perspectiva de ver coronado el centenario de nuestra independencia saludando a la libertad.

Son presagios del éxito esperado, los últimos acontecimientos desarrollados en la República y la imponente y entusiasta manifestación de la que fuimos objeto a nuestra llegada a esta hermosa ciudad.

Nos hemos propuesto visitar algunos puntos de la República, para despertar las dormidas energías del pueblo, pero antes quisimos llegar a los estados en donde las energías populares se manifiestan más vigorosas, a fin de fortalecer nuestra fe y llevar a los demás estados ejemplo de patriotismo y de valor, indispensables para establecer la lucha redentora. Entre esos puntos, nos fijamos en Yucatán y nuestra previsión no ha sido sino confirmada con la actitud noble y entusiasta del pueblo al recibirnos y la organización Círculo Libertario, que como centinela avanzado se apresta a la lucha.

Pero el absolutismo ha echado profundas raíces en la nación y para combatirlo, necesitamos el esfuerzo unido y armónico de todos los que abrigamos en nuestros pechos el ideal democrático.

Para obtener este resultado, deseamos instalar mañana a las nueve de la mañana, en la plaza de Santa Ana, el Club Antirreeleccionista Yucateco, que será el órgano por medio del cual pondréis vuestras energías al servicio de la Patria y en defensa de la libertad.

En la reunión aludida conoceréis mejor nuestro programa resumido en los principios de Sufraje Efectivo y No reelección, únicos que podrán ser la salvaguardia de nuestras instituciones y derechos.

EL MITIN

Y el domingo 27 de junio, ante más de tres mil personas reunidas en la plaza de Santa Ana, los delegados del Centro Antirreeleccionista dieron a conocer los propósitos de la nueva lucha democrática.

En primer término, hablaron los jóvenes campechanos, estudiantes de leyes, González y Calixto Maldonado; después el licenciado José Ma. Pino Suárez hizo un resumen de las luchas democráticas y, por fin, pronunciaron fogosas arengas Madero y Palavicini.

Antes de terminar el mitin, el señor Madero presentó a los miembros de la mesa directiva del Club Antireeleccionista Yucateco, que quedó integrada por Pino Suárez, Tomás Pérez Ponce, Delio Moreno Cantón y los pasantes de Derecho González y Maldonado.

EL ANTIRREELECCIONISMO “ERA UN SUEÑO”

Después del segundo éxito en la primera gira antireeleccionista en México, Madero y Palavicini resolvieron visitar la ciudad de Campeche, saliendo de Mérida el lunes 28. Pero al llegar a Campeche, descubrieron que no había ni una sola persona esperándolos, a pesar de que previamente se había avisado a quienes simpatizaban con la nueva causa.

Sin perder el optimismo, los propagandistas se dirigieron al hotel, donde horas después celebraron una conferencia con los señores Juan Zubarán Capmany, Salvador Martínez Alomía y Pedro Castillo Brito, significados reyistas campechanos. Madero les explicó el objeto de la gira y los fines que perseguía el Centro Antireeleccionista.

Los reyistas, sin embargo, indicaron que no se sentían atraídos por la nueva causa, considerando que el antirreeleccionismo era un sueño, creyendo que la situación política del país sería remediada tan solo con la libre elección del vicepresidente y siempre que éste fuera el general Bernardo Reyes.

Sin embargo, los líderes reyistas aceptaron no sólo asistir al mitin, antireeleccionista, sino también sentarse en el estrado durante el acto.

Y si a la recepción de Madero y Palavicini no había asistido persona alguna, en cambio el teatro donde se efectuó el mitin se encontraba lleno de bote en bote, y en un palco, semioculto, el gobernador del estado, Dr. Aznar.

Las rupturas en el constitucionalismo

Solamente Madero y Palavicini hablaron durante el mitin. Madero explicó la causa del antirreeleccionismo y Palavicini se refirió a la indiferencia del pueblo campechano, llamando a Campeche, el “cementerio de los espíritus”, pero afirmando que “la ciudad que ahora vive de recuerdos, vivirá mañana de esperanzas”.

Después del mitin, los propagandistas pretendieron fundar un club, pero fue inútil; no hubo una sola persona que se prestara para figurar en la mesa directiva. Regresaron Palavicini y Madero a Mérida –donde el club recién establecido había iniciado activamente sus trabajos de propaganda– para continuar a Progreso.

El pueblo del puerto yucateco que a la primera visita de los líderes antirreeleccionistas había parecido indiferente, en esta ocasión se mostró lleno de entusiasmo, y a pesar de que no se logró obtener ningún salón para efectuar el mitin, acudió en masa al llamado que se le hizo para una reunión al aire libre. Con el mitin el Progreso, Madero y Palavicini dieron por terminada la gira por el estado de Yucatán, embarcándose con destino a Tampico, donde los simpatizadores hacían grandes preparativos para recibirlos.

UNA MANIOBRA

El barco a bordo del cual los líderes antirreeleccionistas hicieron la travesía del Golfo de México, llegó frente a Tampico a las seis de la mañana, y contra la costumbre establecida, vieron con extrañeza, que apenas avistado el vapor, la capitanía del Puerto ordenó la inmediata entrada.

Los tampiqueños había sido invitados para recibir a los propagandistas a las ocho de la mañana, hora en la que todos los barcos entraban al puerto; pero en esta ocasión el vapor atracaba en el muelle pocos minutos después de las seis. La maniobra de quienes se interesaron para que la recepción fracasara fue un éxito.

Cuando los dos líderes, acompañados de la señora Madero, desembarcaron, no había un solo amigo en el muelle.

Madero y Palavicini, comprendiendo la maniobra de que había sido víctimas, pero sonrientes, se dirigieron a un hotel, donde poco después los antirreeleccionistas que habían tenido conocimiento del inesperado arribo de sus líderes, les hicieron una visita.

Eran bien pocos los simpatizantes de la causa democrática en el puerto tamaulipeco; pero los pocos estaban animados por gran entusiasmo. Alejandro MacKinney, el licenciado Aragón, Apolonio Treviño y Manuel de León, un amigo personal de don Francisco, fueron los primeros visitantes de los recién llegados.

En Tampico encontraron grandes dificultades para llevar a cabo el mitin. Todas las imprentas se rehusaron a imprimir la invitación al pueblo, y fue necesario hacerla en una pequeña prensa de mano y con tipos de diferentes “familias”. Gracias al señor De León, se obtuvo un salón que se llenó totalmente por gente ansiosa de conocer los fines de los valientes políticos. Durante el mitin, aparecieron numerosos simpatizadores de la lucha democrática, pudiéndose organizar un club, al frente del cual quedaron MacKinney, De León y Apolonio Treviño.

EN MONTERREY

Terminada la misión en Tampico, los propagandistas continuaron para Monterrey, a donde llegaron el once de julio en la mañana. Una multitud entusiasta los esperaba en la estación, acompañándolos hasta el hotel.

Y al mismo tiempo que los propagandistas del antirreeleccionismo llegaban a la capital de Nuevo León, los delegados del centro organizador del Partido Democrático celebraban un mitin. Tomaban parte en el mitin los más destacados elementos del Partido Democrático: Benito Juárez Maza, Rafael Zubarán Capmany, Jesús Urueta y Diódoro Batalla.

Madero y Palavicini llegaron al mitin de los demócratas en los momentos que el licenciado Jesús Urueta increpaba duramente a los miembros de la banda militar que haciendo caso omiso de los oradores, en el kiosco de la plaza tocaban alegres piezas.

Ese mismo día, a las cuatro de la tarde, los antirreeleccionistas celebraron su mitin frente a la Alameda de Monterrey. En una improvisada plataforma estaban, además de los delegados del Centro Antirreeleccionista, destacados elementos de la nueva oposición: Gustavo Madero, el doctor Rafael Cepeda, Serapio Aguirre, Jesús L. González, ingeniero Francisco Naranjo y redactores de la revista *Renacimiento*: Antonio de la Paz Guerra, Santiago Roel, Galvino Ávila y Cecilio Garza González.

Las rupturas en el constitucionalismo

Más de tres mil personas escuchaban atentamente a los oradores. A unos cuantos metros de la tribuna, y montando brioso corcel, se encontraba el comandante militar general Ignacio Morelos Zaragoza.

González y Zepeda fueron los primeros oradores. Después hablaron Palavicini y Madero, cuyos discursos fueron interrumpidos continuamente por las ovaciones de la multitud. Terminado el mitin, quedó fundado el Club Antirreeleccionista y los propagandistas de centro dieron por terminada la primera gira política de la nueva causa.

El señor Madero indicó a Palavicini sus deseos de que marchara inmediatamente a la Ciudad de México, mientras que él iba a descansar unos días a San Pedro, Coahuila, a fin de que el ingeniero se pusiera al frente del bisemanario *El Antirreeleccionista*, cuya dirección estaba a cargo del licenciado José Vasconcelos. El citado periódico debía ser convertido en diario.

Se despidieron en Monterrey los dos propagandistas, el uno para marchar a Coahuila, y el otro a la capital de la República.

El ingeniero Palavicini llegó a la Ciudad de México el catorce de julio, poniéndose inmediatamente en contacto con el licenciado Emilio Vázquez Gómez, con el fin de activar los trabajos para hacer de *El Antirreeleccionista* un cotidiano.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 29 de mayo de 1932, año VI, núm. 237, pp. 1-2.